

«THE ASLIB KNOW HOW GUIDES»: UNA NUEVA COLECCION DE GUIAS PRACTICAS EDITADA POR ASLIB

Siguiendo la tendencia tradicional de las asociaciones del sector de información y documentación de publicar materiales asequibles destinados a la formación continuada de los profesionales, la británica ASLIB —*Association for Information Management*, que mantiene las siglas de su antigua denominación, *Association of Special Libraries and Information Bureaux*— presenta en su catálogo de publicaciones de 1994 una nueva línea editorial: la colección de folletos *The ASLIB Know How Guides*. Coordinada por Sylvia Webb, consultora independiente y autora de libros de éxito como *Creating an information service* (2.^a ed., 1988), *Personal development in information work* (2.^a ed., 1991), o *Promoting excellence: Personnel management and staff development in libraries* (en colaboración con Mary Casteleyn, 1993), esta colección de guías breves, encomendadas a conocidos especialistas británicos, trata de ofrecer soluciones contrastadas y, sobre todo, prácticas, a problemas o aspectos muy concretos del trabajo en bibliotecas y centros de información. Se ha previsto la publicación de doce títulos sobre temas como organización de un puesto de trabajo dotado de CD-ROM, sistemas de correo electrónico, la mudanza en las bibliotecas, evaluación de indicadores de rendimiento, planificación estratégica, prevención de siniestros, *marketing* eficaz, instalación de redes de área locales, información jurídica, cobro de servicios de información, gestión de procesos de automatización, o elaboración de guías de los servicios. Los primeros títulos aparecidos son *Moving your library*, *Performance measures in library and information services*, y *E-mail for librarians*.

El principal inconveniente que para el lector de habla hispana pueden presentar estas guías, al igual que otras colecciones de fascículos temáticos orientadas a la formación continuada (como las editadas por la *American Library Association*, la *Medical Library Association*, la *Library Association* británica, o la *ADBS* francesa), es que la información que contienen se limita casi siempre a su propio ámbito local. Sin embargo, su formato podría servir de pauta a otras asociaciones nacionales o regionales. Entre las españolas, la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas (ANABAD) es la que sigue manteniendo un catálogo de publicaciones de esta índole más nutrido y mejor distribuido. La Federación Española de Asociaciones de Archivística, Biblioteconomía y Documentación (FESABID) podría ser la instancia idónea para dinamizar a escala nacional las publicaciones de las asociaciones que la integran, pero la escasa definición de su política editorial, o la falta de canales de distribución adecuados (nuestros autores prefieren editoriales que garanticen una difusión más amplia), han dado como resultado que muchas de las publicaciones de FESABID, realizadas con gran esfuerzo, hayan terminado como materiales de saldo. En cualquier caso, convendría que las asociaciones españolas apoyasen más decididamente la edición de publicaciones de estas características, que, junto con los cursos de formación, contribuyen de forma muy estimable a la formación continuada de los profesionales.

Moving your library

Andrew McDonald. London: Aslib, 1994. V, 36 p. (The Aslib Know How Series). ISBN 0-85142-328-0. Precio: 12 libras.

En tanto se generalice el equipamiento totalmente *virtual* de bibliotecas y centros de información, la mudanza seguirá siendo una experiencia agotadora, cuando no decididamente ingrata, a la que pocos profesionales habrán logrado sustraerse a lo largo de su vida. Muchos, sin embargo, no sólo son capaces de superar este amargo trance, sino que incluso ordenan sus reflexiones al respecto, y las comunican para que sirvan de orientación a los colegas que se vean en la obligación de afrontar una situación parecida. Andrew McDonald ha revisado buen número de experiencias ajenas (recogidas en 36 referencias bibliográficas) y las ha contrastado con la suya propia, muy autorizada, en esta estupenda guía. McDonald planeó las nuevas instalaciones de la biblioteca de la Universidad de Newcastle, de la que es vicedirector, trabajo por el que fue premiado en 1988. Ha dirigido y participado en numerosos proyectos en Gran Bretaña y otros países, y ha organizado cursos para el British Council sobre edificación y acondicionamiento de bibliotecas.

Aún admitiendo que hacer una mudanza en una biblioteca es una tarea mecánica, fatigosa, frustrante, engorrosa y, sobre todo, repetitiva, McDonald nos hace ver en seguida que, por eso mismo, la mudanza no debería ser otra cosa que un episodio muy complicado desde el punto de vista logístico, cuya coordinación eficaz requiere —eso sí— habilidades de gestión. El objetivo es llevar a cabo el trabajo con criterios de eficiencia: lograr la mayor eficacia con el menor coste posible. La guía, que cuenta con la indudable ventaja de su concisión, se divide en dos partes. En la primera se examinan las cuestiones previas: se recomienda formar un «comité de mudanza», confeccionar una programación temporal de la secuencia de actividades que hay que realizar, y evaluar con todo rigor las necesidades de espacio. También se indican las ventajas e inconvenientes que supone mantener el centro abierto o cerrado. Ante todo es necesario tener presente, como señala McDonald, que siempre hay que prevenir factores imponderables (retrasos, averías), e incluir estas eventualidades en el plan de la mudanza. En la segunda parte de la guía se valoran las distintas alternativas para efectuar la mudanza, los proveedores de servicios y material auxiliar (en el ámbito del Reino Unido, claro está), la coordinación y gestión de los recursos humanos implicados, y la seguridad. Como conclusión, el autor nos recuerda que la mudanza es un medio, una actividad de transición que, por regla general, conduce a un acomodo mucho mejor (aunque, por desgracia, no siempre es así). No olvidarlo contribuirá en buena medida al éxito final de la mudanza.

Performance measurement in library and information services

Christine Abbott. London: Aslib, 1994. VI, 57 p. (The Aslib Know How Series). ISBN 0-85142-329-9. Precio: 12 libras.

En este folleto, Christine Abbott, responsable de gestión de la biblioteca de la Aston University (Reino Unido), analiza el proceso de evaluación de indicadores

de rendimiento como un subsistema del sistema general de gestión de la biblioteca o centro de información, con el objetivo de proporcionar al profesional no demasiado experto en estas tareas una guía sencilla para poner en práctica un subsistema de indicadores de rendimiento. Los indicadores son, fundamentalmente, una herramienta que debe servir para que el responsable pueda valorar la calidad de las prestaciones de su centro o unidad. Los indicadores suelen ser, casi siempre, estadísticos, pero, en cualquier caso, sólo son un punto de partida: es necesario interpretarlos, y su finalidad no es demostrar nada, sino ayudar a mejorar el servicio (*not to prove, but to improve*). El folleto consta de nueve capítulos, a lo largo de los cuales se repasan los motivos de la evaluación: por imperativo de la entidad o institución que alberga el centro de información, para fijar mejor los niveles de mejora en el servicio, como proceso previo a la adopción de un sistema de calidad, o como apoyo a la toma de decisiones. Se analizan las diferencias terminológicas entre estadísticas, indicadores, objetivos y normas de calidad, y se describe la biblioteca como sistema desde una triple perspectiva (como entorno físico, como colección de materiales y como punto de información). Los principales indicadores se analizan en el capítulo 6: adquisiciones, proceso técnico, mantenimiento y desarrollo de la colección, aptitud del personal para los servicios de información, recuperación de información *on-line*, publicaciones, utilización del espacio físico, préstamo interbibliotecario, servicio de referencia, difusión selectiva de información.

En los dos últimos capítulos se explica cómo aplicar los indicadores de rendimiento, previamente seleccionados, más adecuados a nuestro caso particular, cómo extraer y organizar los datos obtenidos, y, lo que es más importante, cómo interpretarlos y presentar los resultados. Pero, en definitiva, subraya Christine Abbott en las conclusiones, lo que nunca hay que dejar de lado es que las unidades de información se conciben en función del servicio que prestan a los usuarios, de modo que los métodos cuantitativos de evaluación sólo serán útiles si contribuyen a mejorar la calidad de ese servicio.

E-mail for librarians

Simon Pride

London: Aslib, 1994. VI, 44 p. (The Aslib Know How Series).

ISBN 0-85142-332-9. Precio: 12 libras.

La universalización de los sistemas de correo electrónico no debe hacernos olvidar que todavía son muchos los usuarios, entidades o particulares, que no tienen acceso a este tipo de redes de comunicación. Tanto estos clientes potenciales como los recién llegados al sistema necesitan prepararse para digerir de forma gradual el aluvión de recursos que aguarda al otro lado. Naturalmente, esta orientación puede encontrarse dentro de las propias redes, pero es evidente que la popularización del correo electrónico ha dado lugar a una proliferación sin precedentes de toda clase de publicaciones impresas: libros, guías, manuales, directorios, enciclopedias, revistas, boletines..., etc., que, lejos de ayudar al profano, le inducen a una sensación de agobio. Algunos trabajos introductorios, como el librito *The*

Internet companion, de Tracy La Quey y Jeanne Ryer (Wilmington, Delaware: Addison-Wesley, 1993), editado rápidamente (1994) en español por la propia editorial americana con el título *Qué es Internet: Guía del principiante a las redes mundiales* (ISBN 0-201-63110-5), han alcanzado gran difusión. En esta línea, ASLIB ha encargado a Simon Pride, asesor experto en la materia, la elaboración de una guía práctica de introducción a los principales sistemas de correo electrónico accesibles en el Reino Unido, dirigida principalmente a personas que trabajen en bibliotecas o centros de información.

En menos de medio centenar de páginas, Simon Pride pone al alcance de los no iniciados la información esencial sobre el tema. Explica a qué se llama correo electrónico, y qué equipo es necesario para conectarse, y pasa a describir de forma sucinta las características e innumerables prestaciones de la red Internet que más pueden interesar al profesional de servicios de información: *File Transfer Protocol* (FTP), *Archie*, *UseNet News*, *Gopher*, *Veronica*, *Wide Area Information Server* (WAIS), *World Wide Web* (WWW o 3W), *Mosaic*, o algunos de los principales buzones. Los capítulos finales se dedican a las modalidades de intercambio de ficheros, al correo entre redes y a los distintos servicios accesibles en el Reino Unido. La guía se completa con unas conclusiones, en las que se destacan las indiscutibles ventajas de las redes de comunicación y de los sistemas de correo electrónico, y con un útil glosario.

Evelio Montes López

Organización Nacional de Ciegos, Servicio de Documentación. Madrid.

MANUAL DE FUENTES DE INFORMACION

G. Carrizo, P. Irureta-Goyena y E. López de Quintana

Madrid: Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros, 1994.

414 p.

ISBN 84-920008-0-5.

El libro en cuestión reúne las características exigibles a un manual, ya que resume o compendia lo más sustancial de las «fuentes de información». De ahí que esté orientado, preferentemente, a los estudiantes de esta asignatura, impartida en las escuelas de Biblioteconomía y Documentación, y al profesional de librería. No por ello deja de ser de interés para aquellos especialistas que manejan materiales y repertorios bibliográficos. Tal y como indican sus autores, las explicaciones que ofrecen en su obra convienen fundamentalmente a «profesionales diversos que trabajan con la información desde la perspectiva de lo que son y para lo que sirven las fuentes de información».

Otros rasgos vienen a corroborar la denominación de «manual»: el carácter didáctico y el lenguaje directo, claro y sin complicaciones semánticas, lo cual se traduce en una fácil lectura y aumento de su utilidad. A ello contribuyen en gran medida un buen número de cuadros sinópticos que ofrecen lo fundamental de las explicaciones contenidas en el texto.

La obra se divide en trece capítulos bien estructurados en diferentes epígrafes cuyos títulos, de sobra significativos, hacen que resulte fácil la búsqueda de aspectos relacionados con los distintos temas tratados.